



Existe un Occidente

Alexander M. Haig, hijo

Ex Secretario de Estado de los EE.UU. y Jefe Supremo Aliado en Europa
Tomado de una presentación ante el *Foreign Policy Research Institute*, febrero de 2004

ES UN GRAN placer para mí estar aquí con ustedes hoy en Filadelfia bajo los auspicios del Instituto de Investigación de Política Exterior (*Foreign Policy Research Institute — FPRI*). El *FPRI* es muy especial para mí y compartimos una gran historia. Después de regresar de mi puesto como Jefe Supremo de la OTAN en 1979, llegué a ser un miembro superior del Instituto a sugerencia del fundador del *FPRI*, el ya fallecido Robert Strausz-Hupé. Colaboré con dos eruditos del Instituto, Woody Goldberg y Harvey Sicherman en la producción de un importante libro acerca de la Alianza. Después, ellos colaboraron conmigo en Washington durante mis años como Secretario de Estado. Nosotros hemos disfrutado y nos hemos beneficiado de los talentos, destrezas y devoción con que contribuyó Robert a la idea del Occidente. Esa idea, incorporada en la Alianza Atlántica, rescató a la civilización Occidental del peligro presentado por el comunismo durante la Guerra Fría. Bajo la protección de la OTAN, ambos lados del Atlántico florecieron juntos como nunca antes.

Recientemente, sin embargo, el concepto del “Occidente” ha sido desafiado. Los detractores de nuestros valores cuestionan si el Occidente como está constituido merece ser defendido. Otros dudan si las democracias tienen algo para otorgar al resto del mundo. Después que terminó la Guerra Fría, incrementó el número de escépticos. Debatieron que con la caída de la Unión Soviética, es hora de que se retire la OTAN.

Entonces vino el 11 de septiembre de 2001. Después de reunir fuerzas, nosotros y algunos de nuestros aliados europeos empezamos a debatir cómo debemos enfrentar el dictador de Irak. Esta disputa pública agravó las anteriores dudas. Muy pronto, los detractores de la OTAN, la única industria que nunca cae víctima de la recesión, intensificaron sus críticas. Puedo caracterizar su posición de la siguiente manera: En primer lugar, la OTAN ya

no es necesaria habiendo cumplido su gran misión de disuasión de la amenaza soviética. Segundo, debido a la división causada referente a la cuestión de Irak, se puede deducir que la Alianza no funciona del todo bien.

Los críticos han tenido la oportunidad de expresar sus ideas. Ahora, permítanme expresar mis ideas. Primero, la OTAN es más necesaria que nunca antes porque gran parte de su misión más importante no ha sido lograda. En segundo lugar, la Alianza Atlántica se encuentra en realidad en un mejor estado de lo que piensa la gran mayoría, aun referente a la cuestión de Irak. Tercero, podemos adaptarnos para enfrentar los nuevos desafíos sólo si antes entendemos la realidad acerca del trabajo militar, político y de inteligencia en cuestión.

Trabajo No Concluido

Permítanme comenzar con el trabajo no concluido de la Alianza Atlántica. Demasiada gente en ambos lados del Atlántico ha olvidado el propósito principal de la coalición. No sólo consistía en disuadir a la Unión Soviética sino también para facilitar la reconciliación de las naciones europeas cuyas diferencias ocasionaron dos veces que estallase la guerra alrededor del mundo. Hoy en día, la Unión Europea es el monumento de esta reconciliación.

Mientras que los detractores se han obsesionado con los sofismos de la guerra en Irak, no nos hemos dado cuenta que la Unión Europea puede estar enfrentando la mayor crisis de su historia. La mayoría de sus países miembros cada vez más se oponen a los arreglos políticos y económicos que efectivamente concedan la libertad a París y Berlín para proteger sus insoportables estados de asistencia social. Increíblemente, la Comisión Europea se prepara para entablar un proceso legal en contra de Francia y Alemania por violar el Pacto de Estabilidad, una importante medida de seguridad para el sistema monetario unificado,

Euro. Mientras que los analistas en ambos lados del Atlántico pontifican acerca de políticas exteriores comunes de la Unión Europea y políticas comunes de defensa de la Unión Europea como un sustituto para la OTAN, en Europa hoy en día no hay dinero ni voluntad política para hacer cualquiera de los dos.

Debemos enfrentar la verdad. Nuestros aliados europeos, intentando profundizar y extender una unión económica contenciosa, no han logrado una identidad común. Sería difícil para ellos clasificar todos los nuevos arreglos, que corresponden más a una economía internacional mucho más compleja y globalizada que la imaginada por los fundadores.

Por lo tanto, ¿es hora de disolver la Alianza Atlántica, y así hacer resurgir más dudas acerca del futuro del experimento europeo? Una Europa “completa y libre”

Los detractores de nuestros valores cuestionan si el Occidente como está constituido merece ser defendido. Otros dudan si las democracias tienen algo para otorgar al resto del mundo. Después que terminó la Guerra Fría, incrementó el número de escépticos. Debatieron que con la caída de la Unión Soviética, es hora de que se retire la OTAN. Entonces vino el 11 de septiembre de 2001.

ha sido la garantía bipartidaria de todos los Presidentes norteamericanos desde el fin de la Guerra Fría. Es la integración de la seguridad transatlántica la que permanece como el fundamento del cual depende el experimento europeo. No es una tarea terminada, aun nos falta mucho trabajo.

Así mismo, tampoco hemos visto el fin de la relación entre el Occidente y Rusia. Durante la última década, la OTAN ha avanzado hacia el este. Muchos de los ex países miembros del Pacto de Varsovia se han unido a la Alianza. Otros quieren hacer lo mismo. Esta expansión debe ser puesta en una perspectiva geopolítica. Muchas de estas naciones que anteriormente estaban bajo el dominio soviético han estado ansiosas por unirse con la Alianza porque, en su opinión, la OTAN es la única organización que las protegerá contra una recurrencia de las ambiciones de Moscú. Otros debatirían que esta es una actitud profundamente atrasada. A fin de cuentas, ya no existe la Unión Soviética, su fuego ha sido extinguido.

Yo lo expresaría de otra manera. Pueden haberse extinguido las llamas pero aun están ardiendo las ascuas. El camino de Rusia permanece incierto y las tendencias actuales no son prometedoras. Durante su reciente visita a Moscú, el Secretario de Estado Powell indicó en el período

de *Izvestia* de la nueva Rusia: “El poder político aun no está completamente atado a la ley. . . Aspectos claves de la sociedad civil —prensa libre y formación de partidos políticos, por ejemplo— han perdido su independencia por caída. Permítanme expresarlo en lenguaje claro: el Presidente Putin es un autoritario, no es un demócrata. Él quiere un estado fuerte más que un estado libre.

El ambiente de política exterior también nos hace “pensar en ello”, como lo expresó el ex General Powell. Los líderes en Moscú aún parecen considerar los países limítrofes como un tipo de esfera de influencia de que Rusia tiene el derecho de dominar. ¿De que otra manera es posible explicar la presencia de tropas rusas en Georgia? Y así mismo, ¿cómo se puede explicar la advertencia a los nuevos miembros de la OTAN que no deben permitir el posicionamiento de fuerzas de la Alianza en su territorio?

Nadie puede decir con certeza cuales serán los resultados de la evolución, muchas veces agonizante, de la Rusia pos soviética. Mientras tanto, por una variedad de razones, los EE.UU. estarán reconfigurando su posición militar en Europa. En el proceso, no debemos permitir, ni dar la apariencia de permitir que Rusia dicta lo que hacemos. Debemos asegurar a los nuevos miembros de la OTAN que ellos son de hecho parte de la Alianza. No debemos permitir que existan dos partes de la OTAN, una de la “Europa vieja”, completamente protegida por la Alianza, y la otra de la “Europa nueva”, que permanece sujeta a la esfera de influencia rusa.

En resumen, a pesar de que estamos concentrados en el desafío más amplio del terrorismo, no debemos olvidar el desafío anterior de una Europa completa y libre; todavía no hemos logrado eso. Asegurémonos que los bomberos se mantienen en estado de alerta. Sólo a través de la estabilidad garantizada por la Alianza Atlántica, los europeos pueden resolver los términos de su unión.

La Alianza está mejor de como aparentemente se ve

Ahora viene mi segundo punto. La Alianza funciona mejor en la guerra contra el terrorismo que lo que piensan la mayoría de gente, aún en el asunto de Irak. Para entender esta situación, y las muy publicadas dificultades del año pasado, debemos recordar una perturbante historia.

Como algunos de ustedes están acostumbrados, seré directo. Tanto las políticas de los EE.UU. como las de Europa en cuanto al tema de terrorismo internacional, han tenido una trayectoria de 30 años de fracaso. Como estadounidense, yo no encuentro mucho en este récord para poder alardear. En Líbano y después en Irán-Contra, por ejemplo, la Administración de Reagan fracasó en una manera que alentó a los terroristas. Renuncié a mi puesto debido a lo que sucedió en Líbano así como también debido a lo que pensé era una influencia excesiva



Departamento de Defensa

Un helicóptero MH-53D Sea Dragon aterriza en la Estación Aeronaval en Sigonella, Italia. Esta base proporciona el apoyo logístico al Comandante de la Sexta Flota y las fuerzas de la OTAN en la región mediterránea.

saudita en nuestra capital. Los posteriores presidentes norteamericanos lo hicieron poco mejor. Fue necesaria la invasión de Kuwait para comenzar nuestras actividades en contra del terrorista principal—Saddam. Entonces, después de haber apoyado en formular una carta restrictiva para la “Guerra del Golfo Pérsico”, fracasamos en terminar el trabajo. Esto hizo que Saddam no sólo sea un sobreviviente sino un héroe. Con respecto a la Administración de Clinton, piensen en la lista: el primer atentado en contra del *World Trade Center*, la Torre Khobar, el *USS Cole*, las dos embajadas, mientras que Al-Qaeda y sus varios afiliados se extendieron en una metástasis bajo nuestras propias narices. No enfrentamos la tarea. En vez de enfrentarlo, recurrimos a medidas pasivas que dependieron del sistema jurídico civil y un ataque ocasional con misiles cruceros para posponer el día de ajuste de cuentas. Ese día llegó el 11 de septiembre de 2001. El Presidente Bush se encontró cara a cara no sólo con el desastre, sino con la herencia de pérdida de 30 años de credibilidad para los EE.UU. Eso no dejó ninguna alternativa sino la de entablar la guerra contra los terroristas, incluyendo Saddam Hussein, el beneficiario de anteriores fracasos.

Aquí tenemos una historia mala y compleja; y necesitaremos el esfuerzo máximo para superarla. El restablecimiento de credibilidad es doloroso y muchas veces sangriento. Pero nos encontramos en un mejor estado de lo que aparentamos estar. Yo no hablo solamente del

compartimiento de inteligencia y cooperación policíaca, ambos elementos cruciales en la guerra contra el terrorismo. Consideren la siguiente evidencia: la guerra dirigida por los EE.UU. en Irak se ha beneficiado directamente del apoyo militar francés y alemán. Si alguien

El camino de Rusia permanece incierto y las tendencias actuales no son prometedoras. Durante su reciente visita a Moscú, el Secretario de Estado Powell indicó en el periódico Izvestia de la nueva Rusia: “El poder político aun no está completamente atado a la ley. . . Aspectos claves de la sociedad civil —prensa libre y formación de partidos políticos, por ejemplo— han perdido su independencia por caída.

hubiera visto los aviones de los EE.UU. y Gran Bretaña sobrevolando la parte sur de Francia, si hubiera visto el flujo de las fuerzas de la coalición en los caminos que dirigen al sur desde Alemania cuando comenzó la invasión de Irak, nunca hubieran imaginado que París y Berlín estaban en contra de la guerra.

En el ámbito diplomático, el Ministro de Relaciones Exteriores alemán ha declarado muchas veces que Alemania está preparada para jugar su papel en asegurar el

éxito de los esfuerzos estadounidenses en Irak. Alemania y Francia también han cooperado, forzando a los iraníes hacia más cooperación con respecto a inspecciones nucleares. La OTAN en sí misma está en Afganistán y todavía es posible que juegue un papel en Irak.

El punto es que la división política en cuanto a un solo elemento en la guerra contra el terrorismo no significa una disrupción de la cooperación militar esencial.

Nosotros deberíamos, por lo tanto, ser cautelosos para no exagerar ni agravar la brecha. Los Aliados Atlántico fracasaron en el desafío diplomático en la primera ronda pero controlaron el daño. En el análisis final, nadie aquí ni en Europa quería causar daño a los fundamentos de la OTAN acerca del destino de Saddam Hussein.

Superando el Desafío

Aunque me da confianza que la Alianza está viva, eso no es suficiente. Debemos hacer más —mucho más— en el futuro si queremos ganar esta lucha mundial. Así llego a mi tercer y final punto: el de superar los desafíos mili-

Con respecto a la Administración de Clinton, piensen en la lista: el primer atentado en contra del World Trade Center, la Torre Khobar, el USS Cole, las dos embajadas, mientras que Al-Qaeda y sus varios afiliados se extendieron en una metástasis bajo nuestras propias narices. No enfrentamos la tarea. En vez de enfrentarlo, recurrimos a medidas pasivas que dependieron del sistema jurídico civil y un ataque ocasional con misiles cruceros para posponer el día de ajuste de cuentas.

tares, políticos y de inteligencia en la guerra contra el terrorismo.

Puede ser sorprendente que yo piense que enfrentamos un desafío militar severo. Después de todo, las campañas iniciales dirigidas por los EE.UU. en Afganistán e Irak lograron la victoria rápida con pocas bajas. La coordinada potencia aérea, terrestre y naval alcanzó hasta los campos de batalla más remotos, rápidamente destruyendo las formaciones enemigas con pericia y precisión. Algunos han confundido estas campañas para suponer un nuevo tipo de guerra que sustituye la potencia de fuego por el elemento humano, la potencia aérea por la infantería, y la tecnología por la presencia en el campo de batalla. Y hasta un grado, ello es así.

Pero, ¿es acaso que este estilo de guerra aún está evolucionando, muy dependiente de la necesidad así como del diseño estratégico para llegar a ser el modelo

para la estrategia futura de la OTAN, menos aún nuestra propia estructura de la fuerza? ¿Está listo para llegar a ser el modelo emulado por toda la OTAN? Todavía no tenemos todas las respuestas. Pero aquí yace el desafío. No debemos engañarnos, no debemos permitir que los recientes éxitos nos cieguen respecto a los límites de la tecnología.

Nuestra victoria dependió mucho de una coalición de fuerza militar altamente apta que incluyó la infantería y elementos blindados capaces de improvisar y modificar planes en medio de la batalla. Ningunas de las innovaciones tecnológicas ni máquinas puede reemplazar la antigua dimensión humana de la guerra. Continuaremos dependiendo de las “botas en el terreno”.

Aún más importante, el éxito en la guerra significa más que sólo ganar las primeras batallas. Necesitamos la coordinación entre la campaña y los planes de pos guerra si queremos asegurar la victoria. Las fuerzas presentes tienen que ser capaces de realizar el trabajo. Así también deben serlo sus líderes civiles.

Trataré ahora un asunto muy delicado, nuestra inteligencia. La guerra contra Saddam fue justificada por su resistencia en el cumplimiento de las resoluciones de la ONU por más de una década. Él canceló el cese de fuego que puso fin a la guerra en 1991. Esto fue un desafío fundamental al orden internacional y a la ONU misma, un hecho mucho más fundamental que su inventario de armas.

Aún más significativo, como señalé anteriormente, fue un desafío para la ya perdida credibilidad estadounidense. Washington había organizado la guerra para derrotarlo en Kuwait. Washington había mantenido las sanciones en su contra a pesar de la cada vez más creciente crítica internacional. Pero Washington había fracasado en resolver el problema de un terrorista con la intención y medios para adquirir armas de destrucción masiva, y de emplearlas. Dos Presidentes norteamericanos, George Bush y Bill Clinton, habían ignorado el problema.

Nuestra inteligencia, y la de otros estados, concordaban con que Saddam tenía la intención y era capaz de acumular un nuevo arsenal de armas de destrucción masiva una vez que terminasen las sanciones. Y nadie —nadie— tenía expectativas que estas sanciones perdurasen. De hecho, ya habían sido violadas del todo. También, no debemos olvidar que las zonas de vuelo prohibidas que protegían a los kurdos, y menos eficazmente, a los shiitas de la venganza de Saddam, habían sido amenazadas casi diariamente por fuegos de artillería antiaérea iraquí. Aquellos pilotos que querían derribar eran nuestros y británicos.

Claramente Saddam representaba una crisis que necesitábamos resolver desde hace tiempo. Él había demostrado que uno podría perseguir la agresión y al terrorismo, y, no obstante la oposición estadounidense



Departamento de Defensa

El Secretario de Defensa de los EE.UU., Donald H. Rumsfeld, en la ceremonia de bienvenida de los nuevos miembros de la OTAN, 29 de marzo de 2004.

e internacional, podía vivir para luchar otro día. No existe duda alguna, la Administración de Bush tenía que enfrentar esta crisis a corto o a largo plazo. El día 9-11 causó que sea a corto plazo. Cualquier guerra contra el terrorismo patrocinado por estados tenía que comenzar por Saddam siendo él mismo el número uno en la lista.

Entonces, la inteligencia tenía razón en los asuntos principales de intención y preparación. El debate es si debíamos saber el estado real de su inventario. Un servicio de inteligencia falible no es necesariamente inepto. Pero cuando leo que la CIA aún carece de elementos operativos en el terreno, eso me trae a la memoria el año 1979 cuando apenas evité un atentado contra mi vida por asesinos en Bélgica. El entonces director de la CIA me dijo que fue un acto de parte de nihilistas belgas. Aparentemente, ellos eran tan nihilistas que nadie nunca había oído hablar de ellos. Ni fueron capaces de encontrarlos. Entonces, pedí información a los alemanes del occidente; en tres meses, ellos me dijeron que fue el grupo Baader-Meinhof contratado por el *KGB*. Después, cuando cayó el Muro de Berlín y los miembros de este grupo en Alemania Oriental fueron detenidos, su líder confirmó esta información.

No es sólo una cuestión de dinero o reclutamiento. Si siempre estamos por abordar esto directamente, el Congreso de los EE.UU. tendrá que hacer una introspectiva en vez de crear más comisiones. La CIA fue tentada por la tecnología porque la Rama Ejecutiva la impulsó en esa

dirección y el Congreso terminó sus actividades furtivas. A nuestros Presidentes, Senadores y Representantes no les gustaron el tipo de individuos empleados por la CIA para recolectar datos en el terreno. No eran el tipo de

El Secretario General de la ONU Kofi Annan dijo que los oponentes de las acciones estadounidenses deben proporcionar unas alternativas que realmente se ocupen de los problemas que existen. Tiene razón. El Presidente Bush advirtió que si el multilateralismo llega a ser el lema para la inacción, simplemente se convertirá a la ONU en la Liga de Naciones. Estoy de acuerdo. Pero el fundamento probado para un multilateralismo que realmente funciona es la Alianza Atlántica.

personas que ustedes llevarían a casa para conocer a su madre. Ellos nunca podrían unirse la Liga Unión de Filadelfia. Aún peor, no serían buenos testigos ante el Congreso. Las dificultades de la CIA en este respecto son completamente provocadas por ésta misma. Vamos a tener que arriesgar cometer actos sucios si deseamos enfrentar el negocio de la inteligencia con seriedad.

Finalmente, existe un desafío más que debemos superar.

Para realizar la guerra contra el terrorismo, necesitamos un foro o institución transatlántica capaz de coordinar la diplomacia, unificar la estrategia, facilitar el intercambio de inteligencia y la reforma militar. En breve, necesitamos la OTAN, o para ser más precisos, necesitamos revitalizar a OTAN.

La OTAN puede ser el foro para reconciliar las diferencias que existen y para tomar la acción conjunta. Puede ser la inculcación de las nuevas fuerzas militares y doctrina. Y la Alianza disfruta de una legitimidad pública singular en ambos lados del Atlántico.

Creo que nos estamos moviendo en esa dirección. Sin embargo, será más fácil hacerlo una vez que realicemos un poco de higiene intelectual. Se deben desechar algunas malas ideas. Por ejemplo, la noción de que los EE.UU. pueden volver a hacer el mundo en su propia imagen, por sí solos, como una reacción a la violencia que proviene desde afuera que data de la época de Woodrow Wilson. Es un viejo engaño populista distante de la realidad; llamándolo un neo-engaño no lo hace mejor. ¿Cree alguien que los EE.UU. pueden transformar a Afganistán e Irak en democracias prósperas; reconciliar India y Pakistán; transformar el Medio Oriente y hacerlo todo con un Ejército de 10 divisiones y un déficit de US\$500 mil millones? Francamente, somos pésimos imperialistas. No tenemos la mentalidad de servicio civil ni la paciencia, además, carecemos de la ambición. Como dijo el Secretario de Estado Powell al Arzobispo de Canterbury, el único territorio que hemos pedido es el terreno suficiente para enterrar a nuestros soldados caídos.

Existe otra mala idea que debemos descartar. Algunos de nuestros detractores en Europa ocultan sus sentimientos viscerales contra los EE.UU. bajo los auspicios de multilateralismo. Se aprovechan de los resentimientos de un EE.UU. que no siempre habla en voz baja o diplomáticamente. Pero cuando se mira un poco bajo la superficie, puede verse algo que hemos presenciado antes. Estos detractores son descendientes lineales de aquéllos que se opusieron al liderazgo durante la Guerra Fría. En ese entonces, reclamaron que los esfuerzos de la OTAN de sostener una disuasión creíble fue la verdadera amenaza a la paz, y no el poder militar soviético. Hoy en día, reclaman que los EE.UU., y no los terroristas, amenazan la paz. Se equivocaron en el pasado, y se equivocan en el presente.

El Secretario General de la ONU Kofi Annan dijo que los oponentes de las acciones estadounidenses deben proporcionar unas alternativas que realmente se ocupen de los problemas que existen. Tiene razón. El Presidente Bush advirtió que si el multilateralismo llega a ser el lema para la inacción, simplemente se

convertirá a la ONU en la Liga de Naciones. Estoy de acuerdo. Pero el fundamento probado para un multilateralismo que realmente funciona es la Alianza Atlántica. Si no podemos fortalecer una coalición de países occidentales antes de ir a la ONU, entonces olvidémonos de hacerlo una vez que estemos allí.

Yo me doy cuenta que sí existen riesgos, grandes riesgos en esta metodología. La OTAN tienen mucho trabajo no concluido en Europa. Es posible que podemos sobrecargar a la OTAN más allá de las ya existentes misiones al agregar la campaña de coordinación de la guerra contra el terrorismo. Es posible que los aliados no estén de acuerdo, es posible que la situación empeore. Ellos normalmente lo hacen antes de mejorarse.

No obstante, hay pocas opciones más allá de tomar riesgos. Al fin y al cabo, los terroristas amenazan el orden internacional tanto como lo hicieron los dictadores del pasado. Todo lo que hemos construido, el tejido completo de las relaciones internacionales, nuestras grandes ciudades, nuestras redes de comunicación global se habrán perdidos si el terrorismo llega a ser el método para lograr las metas políticas.

Algunos han denominado esta guerra como una guerra entre civilizaciones. No estoy de acuerdo. En términos más exactos, es una guerra para la civilización. No la suya, porque los terroristas no tienen ninguna, sino la nuestra. La guerra contra el terrorismo, de esa manera, es una guerra para la supervivencia del mundo occidental y todos aquéllos que lo comparten, o que quieren compartir nuestros valores.

En esta agrupación del mundo occidental, también incluyo al pueblo musulmán. Los turcos, destacados miembros de la OTAN, formulan una síntesis que combina una fe musulmana, un gobierno democrático, y una economía moderna, que esperan llegará a ser una parte de la Unión Europea. El Presidente Bush ha señalado que más de la mitad de los musulmanes hoy en día viven bajo gobiernos democráticamente instituidos. En Indonesia, Pakistán, y aún en Arabia Saudita, una lucha violenta ha comenzado entre aquéllos ansiosos de juntarse con la civilización moderna y aquéllos que quieren destruirla. Esto, también, es una guerra para el mundo occidental.

Es una guerra que tenemos que ganar.

Winston Churchill dijo una vez que cuando las naciones habían tenido el poder, no siempre han hecho lo justo, y cuando querían hacer lo justo, ya no tenían el poder. La Alianza Atlántica, trabajando en conjunto con otras naciones, incluyendo una creciente China, ciertamente tiene el poder. El Occidente sí existe. Y al emplear la OTAN, podemos asegurar no sólo la paz en el siglo XXI sino el futuro de nuestra civilización. **MR**